

El 2024 cerró con más de 47 mil estudiantes fuera del sistema:

El lento avance de las aulas de reingreso, pese a que persiste la alta desvinculación escolar

■ El año pasado se instalaron 18 en 11 SLEP que atendieron a 223 alumnos. Actores dicen que es una buena estrategia, pero se requieren mejoras.

MARÍA FLORENCIA POLANCO

Tras la pandemia, las aulas de reingreso surgieron como una de las estrategias del Plan de Reactivación Educativa para facilitar el retorno de niños, niñas y jóvenes excluidos del sistema.

Se trata de aulas diferenciadas dentro de escuelas regulares o colegios específicos que se enfocan en la reinserción para personas que estuvieron más de dos años fuera del sistema escolar, y que tienen entre 12 y 21 años.

Sin embargo, su implementación ha sido limitada: en 2024, solo 223 estudiantes fueron atendidos en 18 aulas instaladas en colegios dependientes de 11 Servicios Locales de Educación (SLEP), según datos obtenidos por Ley de Transparencia.

Esta cifra contrasta con la magnitud del problema de la deserción escolar: al cierre del año pasado, se reportaron más de 47 mil estudiantes desvinculados del sistema educativo. A su vez, el 2022, en el marco del Plan de Reactivación Educativa, la promesa del Gobierno fue dejar instaladas 100 aulas de reingreso.

De acuerdo a lo entregado por Transparencia, a las 18 aulas de reingreso instaladas bajo los SLEP, en 2024 se sumaron 14 en distintos municipios, como Villarrica, Valdivia, San Antonio, Quillota, Coronel, entre otras. Sin embargo, no se reportó el número de estudiantes que asistieron a cada una de ellas.

Ante la alta desvinculación que persiste, desde el Ministerio de Educación aclaran que "las aulas de reingreso no son un mecanismo de rematriculación en sí mismas, sino una estrategia de apoyo socioeducativo que facilita la transición de estudiantes revinculados que presentan rezagos importantes".

En paralelo, destacan que cerca de 17 mil estudiantes reingresaron al sistema en 2024. "Esta cifra no distingue entre los distintos mecanismos de revinculación que facilitaron ese retorno", señalan. "Estas aulas son solo una de las múltiples estrategias desplegadas en el marco del Plan de Reactivación Educativa para favorecer el retorno, la perma-



“Esta debería ser una política con mayor proyección y cobertura, que incluya un acompañamiento sólido tanto para los equipos directivos como para los equipos de aula”.

CLAUDIA TRILLO
DIRECTORA EJECUTIVA SLEP LLANQUIHUE

nencia y el aprendizaje de estudiantes que estuvieron fuera del sistema", añaden.

Desafíos

Las aulas de reingreso son espacios pedagógicos diseñados para estudiantes con rezago educativo, producto de la desescolarización o exclusión. Financiadas por el Fondo para la Reactivación Educativa, cada aula recibe entre 19 y 20 millones de pesos anuales, dependiendo del año y el sostenedor. Pero ¿por qué su implementación no ha logrado escalar?

“La política pública es correcta, pero insuficiente. Estas aulas deben proliferar con salas pequeñas, una dupla docente, equipos de personas que puedan ir a buscar a los jóvenes”.

PAULA MONTES
DIRECTORA EJECUTIVA FUNDACIÓN SÚMATE

Claudia Trillo, directora ejecutiva del SLEP Llanquihue, señala que uno de los principales obstáculos es la falta de compromiso de los equipos directivos: "Su buena ejecución depende de un liderazgo comprometido capaz de sostener el enfoque inclusivo". Además, advierte los prejuicios hacia los estudiantes: "Muchos enfrentan historias de vida complejas, y su retorno exige derribar estigmas".

Para Paula Montes, directora ejecutiva de Fundación Súmate (especialistas en revinculación escolar y quienes están apoyando a colegios en la instalación de

“Una mejora esencial sería poder contar con los recursos antes. Los recursos llegan, pero bajo los tiempos ministeriales”.

NATALIA NEGRÓN
DIRECTORA DEL LICEO IGNACIO CARRERA PINTO DE FRUTILLAR

aulas de reingreso), el problema radica en la falta de recursos y estructura. "Esta debería ser una política con mayor proyección y cobertura", sostiene, y critica la dependencia de fondos anuales: "No existe una subvención por alumno estable que garantice su financiamiento a largo plazo".

También cuestiona la rigidez del sistema educativo. "Hay que buscar formas pertinentes para quienes el sistema tradicional no funciona". Propone aulas flexibles, con grupos pequeños y duplas docentes, pero advierte que, "sin un presupuesto específico, será difícil masificarlas".

Otro desafío que se menciona es la falta de información a las familias sobre la existencia de esta

modalidad, que es más flexible para los estudiantes que han estado lejos del sistema escolar, y que se requiere un sistema de admisión distinto al SAE para convocar a más alumnos.

María Ignacia Valenzuela, cofundadora de Sube Chile, enfatiza la importancia de involucrar a las familias: "No resulta vincular al estudiante sin un plan de acción ni el apoyo de su entorno".

A pesar de los retos, hay logros. Trillo destaca a cuatro alumnos que asistieron a estas aulas en el SLEP Llanquihue, quienes egresaron de enseñanza media y proyectan continuar en estudios superiores o en las Fuerzas Armadas. "Este espacio ha sido clave para cerrar trayectorias educativas interrumpidas", afirma.

Natalia Negrón, directora del Liceo Ignacio Carrera Pinto de Frutillar, relata cómo han logrado revincular a cinco estudiantes con este enfoque. "Trabajamos desde lo emocional para que vuelvan a confiar en el sistema", explica. Sin embargo, reconoce que el proceso es lento: "Estamos recién instalando esta modalidad, y falta difundirla más".

El SLEP Llanquihue tiene dos aulas de reingreso funcionando. Una en el Liceo Punta de Rieles de Los Muermos (en la foto), y otra en el Liceo Ignacio Carrera Pinto de Frutillar.